

Seminario de Verano IV

**La pregunta por lo humano.
Hombres / Dioses / Monstruos
/ Robots**

Pampa Arán - Ana Inés Leunda
Luis Ángel Sánchez - Lorena Baudo
Ariel Gómez Ponce - Jimena Bracamonte
Liliana Tozzi - María J. Villa
María Inés Arrizabalaga - Alicia Vaggione
E. Pablo Molina Ahumada - Silvia N. Barei



UNC

SECyT



GRUPO DE ESTUDIOS
DE RETÓRICA

IMÁGENES DEL PRESENTE

UNA LECTURA DE *E AGORA?* LEMBRA-ME DE JOAQUIM PINTO

Alicia Vaggione

Facultad de Lenguas, CIFFyH

Universidad Nacional de Córdoba

Los seminarios anteriores me permitieron circunscribir una zona de trabajo ligada al cuerpo, la enfermedad y la precariedad de lo humano. Fue precisamente este último aspecto, el que subrayé cuando indagamos el mito de Prometeo. El castigo de Zeus sobre el dios rebelde cae sobre los hombres y les asigna un lugar en el que quedan en conexión con la vulnerabilidad, la extenuación y la mortalidad. Al mismo tiempo que reciben el don del dios benefactor, una técnica que les permitiría transformar el mundo.

La articulación entre la condición precaria de lo humano y las posibilidades técnicas trazadas en el relato mítico, permiten pensar múltiples instancias del mundo contemporáneo. En esta clase me interesa considerar la enfermedad -específicamente el sida- en relación a los tratamientos farmacológicos. Fue un acontecimiento del orden de la técnica el que posibilitó detener la fuerza mortal del sida en su emergencia. Los resultados exitosos que las drogas producen sobre los portadores de VIH hicieron posible sobrevivir a la dolencia.

A propósito de esta apertura, que marcó un punto de inflexión en la historia de la enfermedad, Daniel Link (2005) ensaya una hipótesis: los portadores de VIH serían los verdaderos cyborgs de nuestro tiempo en tanto quedan conectados indefectiblemente a la maquinaria farmacológica.

El film *E-agora? Lembra-me* (2013) del director portugués Joaquim Pinto reflexiona sobre los efectos de una experiencia farmacológica que pone al cuerpo en tensión, sobre todo porque presenta un nuevo anudamiento al trabajar la co-infección del VIH con el virus de la hepatitis C.

El documental indaga sobre el tiempo –precisamente un año– en que Joaquim se realiza un tratamiento experimental contra la hepatitis C, enfermedad que tiene una particular incidencia sobre los portadores de VIH.

Cuando intento pensar en el film, encontrar cómo hablar de él, recuerdo el gesto de la fotógrafa Gabriela Liffschitz en *Efectos colaterales* (2003) cuando vuelve la cámara sobre sí, no solo para producir una autofiguración, sino para conmover la mirada y desplazar los sentidos de un modo canónico y rígido de representar el cuerpo enfermo y el cáncer de mama.

Aquí es Joaquim Pinto, el director de cine, el que vuelve la cámara sobre sí para contar sus inquietudes respecto de un tratamiento farmacológico pero también para encontrar otro modo de asignar sentidos a un mundo que se revela agotado en sus recursos naturales y cercado en sus posibilidades para re-establecer lazos sociales (la voz proveniente de la televisión, que aparece prendida en varias escenas de la película, entra al texto para dar cuenta de múltiples problemáticas: cuestiones ambientales, desocupación, falta de medicamentos en la salud pública, entre otras).

El relato se inicia con una cámara que registra el lentísimo deslizarse de una babosa sobre una tierra húmeda cubierta de humus para anunciar quizá, con esta imagen del mundo natural, que el film trabajará sobre eso: la vida misma o mejor, la vida en su lento transcurrir.

Sobre esta imagen se imprime la voz en off del protagonista y su presentación: «Me llamo Joaquim. Mi vida no tiene nada de particular. Vivo con Nuno. Estamos casados. Recorrimos el mundo juntos o el mundo nos vio pasar». En

portugués la expresión es «O mundo passou por nós». 'Algo' de este estar expuestos o de este ser atravesados por el mundo se revela en el documental.

En una de las primeras secuencias, Joaquim busca en la Biblioteca Nacional de España un libro que fue sacado de Portugal en el siglo XVI. Se trata de *La historia del mundo en imágenes* de Francisco de Holanda un texto que ilustra la creación y el fin del mundo absteniéndose de usar, en varias imágenes, figuras antropomórficas -hecho extraño en la iconografía cristiana según marcan los especialistas-.

La relación particular que entabla con el texto «Siento mi corazón latir fuerte en los colores y líneas de Francisco de Holanda» propicia que pensemos que *E agora? Lembra-me* se esboza también como una historia del mundo en imágenes recortada en torno a ciertas escenas del presente. Un presente que surge como efecto del cruce y la superposición de una serie de temporalidades.

En primer lugar, una temporalidad del cuerpo sujeta al tratamiento médico experimental -en el que el cuerpo y sus procesos quedan conectados a los efectos que las drogas producen en él-.

Para Georges Cangilhem la enfermedad es un proceso del organismo que requiere de un sujeto que le dé sentido. En el marco de este umbral o pasaje; la cámara se detiene sobre un personaje, inquieto y con signos ostensibles de dolor, que intenta poner en palabras lo que sucede en el cuerpo como efecto de una de las drogas: el interferón.

Escuchamos:

El primer efecto secundario es una especie de... yo lo llamaría inercia. Es sentir la voluntad desconectada del cuerpo. Con interferón la tendencia es a quedarse quieto. Tal vez la depresión de la que hablan venga de eso del esfuerzo constante por mantenerse vivo.

Noches de insomnio, dificultad para respirar, pérdida de sensibilidad, alucinaciones, confusión... son algunos de los síntomas que como efectos de las drogas el narrador experimenta y que, en algunos momentos, comparte con otros enfermos que reciben el tratamiento. Es que, ante lo incierto de los resultados, ante su carácter absolutamente experimental, compartir el saber -aunque éste solo sea una interpretación o lectura de los síntomas- aparece como una forma de sostén que apunta a estar en contacto con los otros.

E-agora? Lembra-me es presentada como un cuaderno de notas sobre los ensayos clínicos realizados durante el año 2012. Un año en el que el cuerpo queda capturado por el tratamiento y merced a sus efectos. Otra vez, como en el caso de Liffschitz, la producción textual podría pensarse como el efecto colateral de una experimentación que suspende el curso de una vida.

Este film, acentúa el narrador es el resultado de «un año de descanso forzado, con tiempo para abrir cajas viejas, reciclar papeles y regalar libros (...)». Se trata de *una puesta en suspenso del tiempo y no de una cancelación*. Un suspender que posibilita que el relato vaya hacia el pasado – construido aquí en torno a la metáfora de las cajas viejas- apostando no obstante hacia lo porvenir.

La dificultad por mantenerse vivo hace que en muchos momentos aparezca el deseo, enunciado a modo de consigna. Hay una que se repite insistentemente: «Tengo que querer querer».

Paralelo o más bien superpuesto al desarrollo del tratamiento, el film documenta el transcurrir de la vida cotidiana. Una vida compartida con Nuno, en un ir y venir entre Portugal y España pero siempre ocurriendo en espacios no urbanos:

Estamos empezando de nuevo. Dejamos atrás un proyecto de forestación en la isla Santa María de Azores.

Volvimos al continente cuando mi salud empeoró. Vendimos todo y compramos tres hectáreas de tierras abandonadas. Mi padre dijo «buen lugar para enterrar dinero». Nuno dijo: «Cierto buen lugar para plantar».

En un mundo jalonado por signos de agotamiento, 2012 es un año de sequía y el documental registra las imágenes de incendios dantescos que destruyen las montañas, la apuesta vital consiste en un gesto, de algún modo, menor: reparar la tierra y reforestarla.

Al centrarse en el transcurrir de la vida diaria, el relato se desvía, se sale de la historia clínica para construir otra escena, que no pasa por la construcción de un mundo idílico, pero sí por la búsqueda de un «buen lugar» que posibilite la conexión con la vida ligada a otros tiempos y conectada con otras lógicas que no sean las del capitalismo imperante. Allí aparece Deolinda, una vieja campesina que los instruye sobre un saber sobre la vida vegetal. Y que mirando a cámara dice: «Me gustaría que saques una foto de un bordado que estoy haciendo». Los tiempos que introduce Deolinda son los de la lentitud del bordado y los del crecimiento vegetal según el ritmo de las estaciones. Tiempos que contrastan con otras imágenes del film como las de las panorámicas de los grandes centros urbanos, de las autopistas o de los aeropuertos. A su vez, la película se sale de un relato centrado solo en las relaciones humanas. El lazo entre Joaquim, Nuno y los cuatro perros que los acompañan re-distribuye la línea de intensidad de los afectos y la forma de los vínculos. La vida sucede en ese espacio común y el film tiende a borrar la jerarquía tradicionalmente asignada a lo humano.

A las temporalidades mencionadas, se podría sumar una tercera: la de la llegada del sida a nuestro presente.

A partir del montaje de aquellas primeras imágenes que quedaron sacralizadas en la memoria colectiva como

momentos icónicos del ingreso del sida (fotos de Rock Hudson publicadas en primera plana de las revistas, el anuncio de la muerte de Foucault también en la prensa, imágenes del *pacman* como el video juego que acercaba un modo de comprensión de la forma de operar del virus, entre otras) el espectador rememora, no sólo ese pasado reciente sino, la intensidad, la fuerza con que la enfermedad sacudió las últimas décadas del Siglo XX.

Superposición y yuxtaposición de imágenes que son acompañadas de una voz en off que enuncia la irrupción de la enfermedad en el preciso momento en que: «Estados Unidos declara el fin de la guerra contra las epidemias y la Organización Mundial de la Salud anuncia que el virus de la viruela fue erradicado del mundo».

El documental también da cuenta de la potencia mortal del sida configurando un relato en torno de los que han partido. Por un lado, la mención de los amigos (Copi, Claudio Martínez, Robert Kramer, entre otros), la inclusión de sus fotos, la narración de pequeñas historias ligadas a ellos, la indicación de los años en que murieron. Por otro, la cámara que se detiene, en la imagen de un pasillo absolutamente vacío del subterráneo de una ciudad, para ampliar de modo potente la resonancia de las pérdidas.

En el final, el relato vuelve a la figura de un Joaquim agotado ante la incertidumbre de los efectos producidos por el tratamiento. La película da cuenta de los complejos entramados del cuerpo conectado a la maquinaria farmacológica en el caso de la co-infección con VHC y el VIH y del «esfuerzo constante por mantenerse vivo». A la expectativa de Joaquim, «No pude dormir excitado por terminar el tratamiento. En seis meses sabré los resultados» se suma el desaliento de su amiga Jo: «Destruimos nuestro organismo durante casi un año en la ilusión de vivir un poquito más. Ahora necesitaré otros seis meses para volver al punto donde estábamos».

El film que es muy extenso -con una duración de casi tres horas- se cierra de múltiples maneras. Con el agradecimiento de Joaquim a Nuno, a los amigos que partieron y a los que permanecen. Con una visión desesperanzadora de la especie humana: «Somos una especie reciente, cuando volvamos al polvo la vida suspilará de alivio». Con la misma afirmación del principio en la que el relato del yo se pliega a un orden biológico e histórico que lo excede: «Mi vida no tiene nada de particular. Un grano de tiempo y seré polvo. Otro grano de tiempo y el VIH y el VHC serán historia durmiendo en el genoma humano. Mutados a otros virus menos letales o simplemente erradicados. Otros, tal vez en gestación tomarán el lugar de la oportunidad».

La enfermedad parece poner la vida en jaque, aunque la vida misma se las arregle para continuar. Otra vez, vuelvo a Canguilhem (2009) cuando afirma que la enfermedad como hecho biológico implica la concepción de que la vida no reconoce la reversibilidad. Pero, aunque no posibilite «restablecimientos, si admite reparaciones que son verdaderas innovaciones fisiológicas. La mayor o menor reducción de esas posibilidades de innovación mide la gravedad de la enfermedad» (149).

Me quedo, para cerrar, con esta idea de la reparación que creo es una de las afirmaciones centrales de un film que, marcando lo precario de la existencia amenazada, esboza una posibilidad de apertura ligada no solo al orden de lo humano.

Bibliografía

- CANGUILHEM, Georges (2009). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- LIFFSCHITZ, Gabriela (2003). *Efectos Colaterales*. Buenos Aires: Norma.

LINK, Daniel (2005). *Clases: literatura y disidencia*. Buenos Aires: Norma.

VAGGIONE, Alicia (2014). *Literatura/enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina*. Centro de Estudios Avanzados (UNC), Córdoba: Ferreyra Editor.

Material de trabajo

E agora. Lembra-me, film documental, dirección de Joaquim Pinto, Portugal, 2013